EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12354

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

MIERCOLES 7 DE ENERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jonas, Faubourg-Montmartre, 31.

SAGASTA

Nunca ha podido hablarse con más verdad del terrible laconismo del telégrafo, que al comunicar éste la noticia del fallecimiento del gefe del partido liberal.

Sabíamos que estaba enfermo, que la dolencia que le afectaba se habia exacerbado un poco, hasta el punto de reclamar una consulta; pero era esto tan frecuente que casi estabamos acostumbrados á mirar indiferentes esas alternativas de mejoramiento, pues el señor Sagasta no gozaba desde hace muchos años completa salud. Tal vez se la robaron los azares de su vida y los sentimientos de su alma; las intranquilidades de su existencia azarosa y la ruptura fatal de profundísimos afectos; sus responsabilidades de estadista, sus sentimientos de español y la cosecha de ingratitudes recogida tras larga siembra de constantes beneficios

El señor Sagasta, cuyo nombre ha llenado medio siglo y cuya vida llena una página brillante de la historia, por mas que en estos últimos tiempos no sea de venturas para España, ha pagado su tributo a la muerte. Rodeado de su familia y amigos ha entregado el alma á Dios, provocando el sentimiento general, que ve en la muerte del ilustre hombre de estado la disolucion de un partido de gobierno en momentos en que apuntan, reclamando inmediata solucion, problemas de toda índole que ya no admiten espera.

Triste muerte el fallecimiento del consecuente liberal. Tras una vejez amargada por sucesos ingratísimos de los que ha querido hacérsele responsable único, cuando la responsabilidad es de todos; después de ver desaparecer de manera desastrosa, borrado por el revolver de Angiolillo, al gefe del opuesto bando con el que turnaba en el poder; teniendo que presidir el desmembramiento de la patria; sirviendo de antemural á la ambicion, él que apenas conservaba resistencia para defender la vida de las agresiones del tiempo, ha cerrado los ojos para siempre, sintiendo bullir en su torno la ambicion que amenaza destruir la colectividad de que era gefe.

En la muerte del señor Sagasta ha ocurrido un hecho extraño. Si el venerable estadista lo hubiese presenciado, hubiera podido contemplar los efectos de su muerte.

Cinco horas antes de ocurrir fué proclamada por equivocacion. Alentando todavía, llegó á su domicilio la expresión del pésame real. La red telegráfica llevó a todos los pueblos de aquende y allende las fronteras la noticia de su muerte. Y aun vivia el hombre ilustre cuando acudía el gobierno á significar su duelo á la familia; y aun funcionaba su cerebro cuando en todos los pueblos españoles se rezaba por su espíritu

La muerte del señor Sagasta es una pérdida grande para España. Ahora que tanto necesita de sus hijos, pierde uno de los mejores.

Que Dios lo acoja en su seno misericordioso

CURIOSIDADES

La ciudad más rica de Prusia

Un aficionado á la estadística ha valuado la fortuna de las diferentes ciudades de Prusia, resultando de sus trabajos que no es Berlín la primera en riqueza. Ocupa el primer lugar Francfort sur-Main, la capital de los judíos, siguiendo después Charlemburgo y Aix-la-Chapelle. Berlín ocupa el décimocuarto lugar.

Cañón monstruo

En Francia, en la fundición de cañones de la Ruelle, se ha construído un cañón verdaderamente monstruo.

Este cañón va á ser trasladado al campamento de experiencias de la Marina en Gavres; mide de largo 15 metros y pesa 52 mil kilogramos.

Su alcance se ha calculado que es fenomenal, pues se aspira á que lance á 18 kilómetros proyectiles de 600 kilogramos de peso.

Para llevar este cañón monstruo de un punto á otro, ha sido preciso construir un vagón con 12 pares de ruedas.

No necesita menos este gigante de la artillería moderna.

Recetas para vivir mucho

Los centenarios atribuyen su longevidad á tal ó cual práctica higiénica ó á tal ó cual régimen alimenticio.

Tres centenarios, basándose en su propia experiencia, dan las siguientes recetas para vivir muchos años.

Uno explica su longevidad por la costumbre de beber todas las mañanas una taza de raíz de angélica.

Otro la atribuye á la absorción de una infusión de hojas de fresno que tomaba después de las comidas.

Y por último, un tercero explica su mucha edad por la costumbre que había tomado de frotarse el abdomen todas las mañanas con una bruza muy dura.

No recomendamos ninguna.

Caracteres físicos y mentales

Las señoritas Leo y Levenz y Mr. Pearson han presentado á la «Royal Society» de Londres, los resultados de sus trabajos acerca de la correlación que existe entre los caracteres físicos y los mentales.

Los alumnos más inteligentes de una clase son un poco más pesados y tienen la cabeza más larga y más gruesa; no son tan altos ni fuertes, ya se mida la fuerza por contracción ó por tracción, y tienen la vista ligeramente más corta que los menos inteligentes.

Sin embargo, la correlación entre la inteligencia y los caracteres físicos no es nunca suficientemente clara para permitir una agrupación en clases que se diferencien físicamente, ni para prever con alguna exactitud la capacidad intelectual probable según los caracteres físicos del individuo.

La comparación entre los jóvenes que se entregan á ejercicios de «sport» y los que se abstienen de ellos hace formular esta conclusión: los atléticos son los que gozan de más salud, y además son más inteligentes que los otros, más alborotadores y de carácter más vivo.

Las especias

Estando un personaje de caza se vió sorprendido por una violenta tempestad y obligado á refugiarse en una cabaña.

Llegó á ella en el momento en que los hijos de la dueña acababan de ponerse alrededor de una gran escudilla de caldo hecho con avena y arroz.

Todos comían con el mayor apetito, y sus mejillas estaban redondas, frescas y rosadas.

—En qué consiste—preguntó el personaje á la madre de los dos niños—que se pueda comer con tanto apetito un manjar tan grosero y que con él se tengan colores tan frescos y tan brillante salud?

—Consiste en tres clases de especias con que yo sazono este alimento. Desde luego es preciso que mis hijos ganen su comida trabajando; después cuido bien de no darles nada entre comidas para que tengan hambre cuando se pongan á la mesa; y por último les he acostumbrado á contentarse con lo que tienen no haciéndoles conocer jamás lo que son las golosinas.

Prohibición de los fósforos

El municipio de Nueva York ha prohibido á partir de primero de Enero las cerillas ó fosforos ordinarios dentro de los límites de la ciudad.

Los fosforos que se prohiben son los que se encienden por frotación en cualquier cuerpo áspero y seco.

Solo se podrán emplear los «sulfúricos» que aunque se encienden de la misma manera tardan en dar llama y aunque producen un olor desagradable á azufre no son tan peligrosos desde el punto de vista de los incendios.

También se permitirán los que necesitan una luz especial para encenderse, llamados allí fósforos de «seguridad.»

La fabricación de los fósforos será permitida pero no habrán de venderse fuera de Nueva York y quienes violen la prohibición serán castigados con la pérdida de sus pólizas de seguros contra incendios.

BIOGRAFIA

EL OBISPO DE CARTAGENA

El Ilmo. Sr. P. Vicente Alonso Salgado es del Orden Religioso de las Escuelas Pías.

Nació en Quirogaues, provincia de Orense y Diócesis de Asturias el 22 de Enero de 1845. Ingresó en el instituto religioso de San José de Calasanz, el 21 de Noviembre de 1861 é hizo su profesión de votos solemnes el 23 de Diciembre de 1866.

Hizo sus estudios con tanta brillantez y distinción, que apenas terminó su carrera fué destinado por sus superiores para enseñar Filosofía y Teología á los Junioros de Escolapios, enseñando antes de ordenarse de sacerdote en el colegio de Getafe y después, muchos años también en San Marcos de Leon, Casa central de estudios de la Orden, enseñando á muchas generaciones de Escolapios la ciencia de Dios, y la de las primeras verdades.

En esta última ciudad se distinguió mucho como orador sagrado y fué muy apreciado del clero y del pueblo. Nombrado rector del colegio de las Escuelas Pías de Sevilla, desempeñó por algunos años este cargo con aplauso de sus superiores y con mucho lucimiento.

En esta ciudad fué confesor del Excelentísimo Sr. Cardenal Arzobispo Don Benito Sanz y Forés y á propuesta de éste y del Exmo Sr. Nuncio de S. S. de acuerdo con el Reverendo P. Jiménez, de la Orden, fué propuesto para la silla de Astorga, cargo que aceptó por obediencia, pues de otro modo no hubiera dejado su Orden don-

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.

rillo de soldado astuto ó de milord inglés; remedaba á los tártaros ó á los alemanes, ó hacía simplemente observaciones que provocaban la hilaridad general. Verdad es que su reputación de gracioso, hasta tal punto estaba acreditada en su batería; que no tenía más que abrir la boca y guiñar el ojo para que todo el mundo soltase la carcajada. Y en efecto: en él brotaba lo cómico inesperadamente. En todas las cosas sabía él ver algún detalle en que otro ni siquiera hubiera reparado; y aquella facultad de ver en todo el lado ridículo resistía á todas las pruebas.

El cuarto soldado era un chico de aspecto bastante mezquino, un recluta de la última quinta entraba por primera vez en campaña. Estaba de pie, en medio de la humareda, y tan cerca de la lumbre, que parecía que iba á quemársele su gastado abrigo; pero á pesar de todo, los labdones de éste, muy abiertos, su actitud tranquila y satisfecha y sus pantorrillas salientes, demostraban que sentía gran gusto en calentarse.

Por último el, quinto soldado, algo distante del fuego, y entretenido en cortar un palo, era el tío Jdanov, el más viejo de la batería. Había conocido á los demás soldados desde su entrada en el regimiento, y todos, por antigua costumbre, le llamaban «mi tío». Se decía que no bebía ni fumaba jamás, que no tocaba las cartas y que no echaba juramentos. Todos los

diferentemente en derredor, tocaba la *barinda* (1); ó cuando, echándose al hombro con desgaire el capote de que iban colgando las condecoraciones, atravesaba las calles con las manos metidas en los bolsillos del pantalón. Había que ver su desdén de artillero para todo aquello que no pertenecía á la artillería: cosacos, pandurs, etc., para comprender que le parecía imposible no batirse con ellos. Y se batía, no tanto por darse ese gustazo, como por sostener el honor militar de que se sentía mantenedor.

El tercer soldado que estaba en cuclillas ante el fuego, con un pendiente en la oreja, bigotes crespos y una pipa de porcelana entre los dientes, era el ordenanza de caballería Tchikin, el gracioso mozo, como le llamaban los soldados, era un diablillo. Así helase terriblemente ó tuviera que meterse en el fango hasta las rodillas, ó quedarse dos días sin comer, en campaña, en la revista, en el ejercicio, el gracioso mozo, siempre y en todas partes hacía reir con sus gestos y contorsiones, agitándose de tal modo, que hacía reventar á todos de risa. Lo mismo en las paradas que en el campamento, siempre se formaba un corro de soldados jóvenes alrededor de Tchikin; jugaba con ellos á las cartas; les contaba algún chasca-

(1) Canción popular.

III

En derredor del fuego estaban calentándose, más de Vélentchuk, otros cinco soldados de mi pelotón.

En el mejor sitio, al abrigo del viento, estaba sentado el sargento Maximoy, fumando en su pipa. La actitud, las miradas, todos los movimientos de aquel hombre revelaban el hábito del mando y la conciencia de su propia dignidad.

Al acercarme á él, volvió hacia mí la cabeza; pero